

Colección

Toj HaNajal

(En la corriente)

Maravillosas palabras dichas en Shabát
para la *Parashát Toldot* 5771

Por el *Rav y Tzadík,*
Mohorosh Shlit"á

Compuestas e Imprentas

Jodesh Mar Jeshvan 5772

Noche de Viernes, Parashát Toldot 5771

En la primera comida de Shabát, que también fue el *Shalom Zajor* (el primer Shabát de un niño después de haber nacido) de un *jasid* de Breslov, Mohorosh *Shlit"á* hablo palabras inspiradoras sobre la *emuná* (fe), basado en las palabras de Rabí Najmán en *Likutei Moharán*, parte II, lección 5.

Rabí Najmán dice: “Lo más importante es la *emuná* (fe). Cada persona debe buscar por sí mismo y fortalecer su propia *emuná*, porque uno se puede enfermar y sufrir muchas dolencias inexplicables sólo por haber caído de su nivel de *emuná*, que Hashem nos libre. Esto está aludido en el versículo (*Devarim* 28:59), “Hashem, te confundirá...con aflicciones; grandes y fieles (incurable) aflicciones, enfermedades terribles y fieles.” “**Fiel**,” porque son el resultado del caer de la *emuná*. La *emuná* caída causa aflicciones de confusión, por las cuales ningún remedio, oración o méritos ancestrales son de algún beneficio.” (Estas son las palabras de Rabí Najmán).

Mohorosh explicó que está escrito en muchos libros de Rabí Najmán que lo principal en la que todo depende es la santa *emuná*. Cuando una persona tiene *emuná*, vive una vida verdadera, sabiendo que cada aspecto de su vida está dirigida por la santa Providencia de Hashem y que “ningún hombre golpea su dedo en la tierra, a menos que se decretó así contra él en el cielo” (*Julín* 7b). También está escrito, (*Yoma* 38b): “Nadie puede tocar lo que está preparado para su compañero, y ningún gobierno interfiere con otro, ni si quiera hasta la medida de un pelo” a menos que Hashem lo permite. La persona que tiene *emuná* tiene verdadera alegría en la vida, porque él sabe muy bien que la mano de Hashem se encuentra en todos los aspectos de su vida, como dijo Rabí Najmán (*Sijot Harán* #53) “Una persona con *emuná* está realmente vivo. Él siempre se pasa viendo la bondad de Hashem. Cuando las cosas van bien, sin duda es bueno. Incluso cuando las cosas no van de acuerdo a sus deseos y es afligido con problemas y sufrimiento, que Hashem nos libre, esto también es bueno. Porque él confía que Hashem finalmente tendrá misericordia de él y, al final, todo estará bien. Todo tiene que ser bueno, porque todo viene de Hashem. La persona sin *emuná* no está realmente viva. Le sucede el mal, y pierde toda esperanza. No hay nada para animarlo o consolarlo, porque él no tiene *emuná*. Él está fuera de la Providencia de Hashem, y no ve ningún bien en su vida. Pero si la persona tiene *emuná*, su vida será buena y agradable.”

Por lo tanto, el esfuerzo principal de la persona debe ser de fortalecer su *emuná*, pidiéndolo mucho a Hashem que le permita ameritar la *emuná* pura y verdadera. La persona debe creer con completa sencillez y sinceridad que Hashem llena y

rodea todos los mundos y no hay existencia alguna fuera de Él. En cada movimiento y acción, sólo Él está en completo control. A través de esta *emuná*, tendrá el mérito de vivir una vida verdaderamente feliz, y de deleitarse toda su vida en la Divinidad de Hashem y vivirá todos sus días y años en pura felicidad.

Esta es la grandeza de la *mitzvá* de estar alegre en Shabát, como Rabí Najmán nos enseñó de estar alegres de todo corazón en el santo Shabát (*Likutei Moharán*, parte II, lección 17), sobre cual nuestros santos sabios dijeron (*Sifri Behaloteja*), en relación con el versículo (*Bamidbar* 10:10) “Y también en el día de tu alegría” – esto se refiere a los *Shabatot*”. Porque Shabát es la fuente de la *emuná*, ya que a través de nuestro descanso en Shabát, damos a conocer al mundo de que creemos que Hashem creó el mundo en seis días y descansó el séptimo día. Tan pronto que hay *emuná* hay alegría, y cuanto más la persona aumenta su propia *emuná*, también se aumenta su alegría. Lo mismo es cierto de lo contrario, cuanto más una persona se alegra de Divinidad de Hashem, mayor es su nivel de *emuná*. Esto se debe a la alegría y la *emuná* son interdependientes. Por lo tanto, feliz es la persona que siempre amerita elevar su nivel de *emuná* y siempre se alegra en la Divinidad de Hashem. A través de esto, tendrá el mérito de vivir una vida y bondad verdadera en este mundo. Feliz es él y feliz es su porción.

Mohorosh conecto estas ideas a nuestra *parashá* de una manera maravillosa. Esta escrito (*Bereshit* 23:2) “Y estas son las generaciones de Yitzjak, el hijo de Abraham: Abraham engendró a Yitzjak.” Nuestros sabios comentaron de cómo la Torá parece ser superflua al decir “las generaciones de Yitzjak, el hijo de Abraham,” y luego “Abraham engendró a Yitzjak”. De acuerdo con las palabras anteriores de Rabí Najmán, tal vez podamos exponer un poco más. Abraham alude al gran nivel en el cual esta la *emuná*, porque él fue el primero de los creyentes y el primero en dar a conocer la fe en Hashem en todo el mundo, como dice Rashi (*Bereshit* 24:7) “Antes Él era el Di-s de los Cielos, y debido a que Abraham lo hizo familiar en las bocas de la gente, Él fue conocido como el Di-s de la tierra.” Yitzjak alude al atributo de la alegría, como está escrito (*Bereshit* 21:6) “Di-s ha hecho la alegría para mí, el que lo escuche se alegrara de mí.” Estos dos atributos son interdependientes, ya que, según el nivel de la *emuná* es el nivel de alegría, y viceversa.

Y esto es “*V'eileh* (y estas) son las generaciones de Yitzjak” – es decir, estas “generaciones / descendencias” de la santa alegría y felicidad son “el hijo de Abraham,” quien amerita ser un “hijo de *emuná*”. Porque él era feliz en Divinidad de Hashem y amerita llegar a la pura y clara *emuná* en Hashem. Al mismo tiempo, “Abraham engendró a Yitzjak” – es decir, Abraham, quien es la *emuná*, “engendró a Yitzjak,” que es la alegría y la felicidad. Porque de acuerdo con el nivel que uno

amerita la *emuná*, también baja sobre sí mismo la alegría. Esto es, “*V’EiLeH* (y estas)” – cuyas letras deletrean “*V’tzarij Adam Le’haamin Hashem* (La persona debe creer en Hashem)”. ¡Porque lo principal es la *emuná*!

Esto se relaciona con la costumbre de un *Shalom Zajor* practicada por *Am Israel* durante todas las generaciones. La primera noche de Shabát de la vida de un niño hacemos una *seuda* (comida especial) para consolar al niño que está sufriendo por haber olvidado la Torá que aprendió durante el tiempo en el vientre de su madre (*Turei Zahav, Yorei Dea* 265:13). Tenemos que entender, ¿por qué el consuelo depende específicamente en el Shabát? De acuerdo con las palabras anteriores de Rabí Najmán, podemos entender muy bien. Esto es porque el Shabát es la fuente de la *emuná* y la alegría, y específicamente a través de la gozo del Shabát el niño amerita fortalece su *emuná* y una vez más vuelve a comprender la Torá que estudió en el vientre de su madre. Por lo tanto, al unir la cena de la noche del Shabát y de ser feliz en el placer del Shabát, recibe consuelo verdadero y merece regresar a la luz de la Torá y la *emuná*.

Esto también es aludido en a las palabras de: “Y estas son las generaciones de Yitzjak, el hijo de Abraham: Abraham engendró a Yitzjak.” El versículo habla específicamente sobre un nacimiento (engendró), porque desde el momento en que nace un niño, necesitamos fortalecerlo con alegría y *emuná*. Especialmente en el momento del nacimiento de un bebé, ya que en esa misma semana ameritara ser una verdadero “hijo de Abraham” y entrar bajo el santo *brit* de Abraham *Avinu*. A través del regocijo de la alegría de su primer Shabát, damos a conocer nuestra santa fe en Hashem en todo el mundo y bajamos sobre todo *Am Israel* un gran influjo Divino.

Mohorosh relato una historia de un jasid de Breslov llamado Yisrael de Trovits *z”l*, que era una persona alegre y de un carácter pacífico único. Él amaba a todos mucho, hasta el punto en que fue capaz de hacer la paz entre cualquiera discusión. Vivió en la ciudad de Trovits antes de mudarse a Teplik para calmar las disputas y las peleas allí. Él tuvo éxito en lograr la paz entre ellos y luego, paso la última parte de sus días en la ciudad de Uman, a fin de estar cerca de la santa tumba de Rabí Najmán. Estaba acostumbrado a ir a cada celebración de un *Shalom Zajor* en todo el pueblo, ya sean reuniones de jasidím de Breslov o los de otros *jasidím*. Él era muy meticuloso con esto, y a través de esta práctica amerito salvar las vidas de una familia entera, que Hashem nos libre. En una noche de Shabát en el medio del invierno, se enteró de que había un *Shalom Zajor* en el pueblo y fue allí en medio de la nieve helada con el fin de participar en la comida festiva. Sin embargo, cuando llegó se encontró con el lugar oscuro y la puerta cerrada, así que pensó que

tal vez otros no llegaron a la celebración debido al mal tiempo. Tocó a la puerta, pero nadie respondió. Se preguntó a sí mismo por qué fue la familia no estaba en el pueblo durante su propia fiesta. Así que llamó a los vecinos para que le ayuden romper la puerta y encontró a toda la familia inconsciente en el piso, que Hashem nos libre, debido a una vela de aceite que se cayó, provocando un incendio y el humo estuvo a punto de asfixiarlos. Rápidamente trajo nieve de fuera y la puso sobre sus frentes, hasta que fue capaz de revivirlos. Todo fue debido al mérito de él ser tan meticuloso en la *mitzvá* de *Shalom Zajor*, que salvó a una familia entera. Porque cada santa costumbre judía tiene un beneficio maravilloso y un poder único para bajar toda clase de bendición sobre la persona. ¡Feliz es el que es meticuloso en cumplirlos en verdad!

Mohorosh relato otra historia de Reb Yisrael de Trovits z"l, quien era conocido por hacer *hitbodedut* (oración personal) en la tumba de Rabí Najmán cada medianoche, durante el invierno o el verano. Una noche de invierno en particular, fue a la tumba del Rebe con mucho auto-sacrificio y encontró la casa al lado estaba cerrada. Sin embargo, no permitió que esto lo desanimara, sino que se quedó fuera cerca de la tumba y continuó orando mientras que la nieve lo cubría. Movía sus brazos y piernas para mantener el calor de la fuerte nevada. De repente, otro jasid de Breslov llegó a la tumba del Rebe y vio la aparición de un hombre de blanco moviéndose bajo una capa de nieve cerca de la tumba del Rebe y creyó que estaba viendo a un difunto. Cuando se acercó, reconoció que era la voz de Reb Yisrael y le preguntó: “Reb Yisrael, ¿por qué te quedas afuera y no entras a la casa de al lado?” Él le respondió: “Porque esta cerrada.” El jasid le preguntó, “Pero ¿cómo puedes estar parado afuera en la nieve helada? Deberías haberle pedido la llave al guarda o a Reb Abraham Jazan (hijo de R. Najmán de Tejrín)?” A lo que Reb Yisrael respondió: “¿Qué crees? ¿Si subiera a los mundos superiores y me dicen que el Palacio del Rebe está cerrado, me iría de ahí (incluso si se trata de buscar las llaves)? Simplemente me quedaría allí afuera y oraría hasta que me dejen entrar (sin perder un solo segundo de orar junto al Rebe)!” Este es el grado de piedad en la que muchos jásidim de Breslov se sacrificaron para poder orar su *hitbodedut*, especialmente al lado de la santa tumba del Rebe. Y que Hashem nos conceda el mérito de ver la verdadera luz de la *emuná* y la alegría, hasta que tengamos el mérito de ser incluidos en Él por completo, desde ahora y para siempre. *Amén v'amén.*

